

DÍA 31

Beata Madre Teresa

Tres palabras resumen lo que aprendimos de la Beata Madre Teresa: (1) Sed, (2) Corazón y (3) Alianza. Reflexionemos sobre cada una.

SED

... [Nuestra Señora] fue la primera persona que escuchó el clamor de Jesús “Tengo Sed” junto con San Juan, y estoy segura que María Magdalena también. Puesto que Ella estuvo ahí en el Calvario, conoce qué tan real, qué tan profundo es Su anhelo por ti y por los pobres. ¿Lo sabemos? ¿Lo sientes como Ella? Pídele que te enseñe.... Su papel es el de ponerte cara a cara, como a Juan y a Magdalena, con el amor en el corazón de Jesús crucificado. Primero fue Nuestra Señora suplicándole a Madre, es ahora Madre, en su nombre quien te suplica a ti: “escucha la Sed de Jesús”.

Tratemos de manera particular de llegar a estar lo más cerca del Corazón de Jesús que puede el corazón humano y tratemos de entender todo lo posible el terrible sufrimiento de Jesús, que Le causan nuestros pecados y Su sed de nuestro amor. ... Gracias a Dios estaba allí Nuestra Señora para entender plenamente la sed de amor de Jesús. – Ella tuvo que responder inmediatamente: “Sacio Tu sed con mi amor y el sufrimiento de mi corazón”.

Pidamos a Nuestra Señora que nos ayude a comprender.

CORAZÓN

Una clave para la comprensión de la Madre Teresa acerca de la consagración es el “corazón”, específicamente el Inmaculado Corazón. Recuerda sus dos oraciones a María: “Préstame

tu corazón” y “Llévame en tu purísimo Corazón”. Además, recuerda la importancia de nuestra imitación del corazón contemplativo de María. Comencemos con las dos oraciones y luego repasaremos la actitud contemplativa de María.

Préstame tu corazón. Con esta oración, la Madre Teresa pidió a Nuestra Señora que le diese el amor de su corazón. En otras palabras, le dice: “María, ayúdame a amar con el amor perfecto de tu Inmaculado Corazón”. Recuerda que el afán de la Madre Teresa era saciar la sed de amor que Jesús tiene, y deseaba hacerlo de la mejor manera posible. ¿Qué mejor manera de amar a Jesús que con el Inmaculado Corazón perfecto y humilde de su madre? La Madre Teresa encontró el secreto para vivir su vocación al máximo en esto: “María, préstame tu Inmaculado Corazón”.

Llévame en tu purísimo Corazón. O, en forma completa, rezamos: “Inmaculado Corazón de María, llévame en tu purísimo Corazón, para que pueda agradar a Jesús a través de ti, en ti y contigo”.¹¹⁶ Esta es la parte más profunda de la consagración de la Madre Teresa a María. No sólo pide que el corazón de María viva dentro de ella, ¡sino que pide también vivir en el corazón de María! Esta es, entonces, una oración para amar a Jesús a través de María, en María y con María. Es más que simplemente recibir prestado el corazón de María. Para entender esto y vivirlo se requiere de una dependencia cariñosa y una unión profunda con María. En la siguiente sección, “alianza”, se explica esto con más detalles.

Corazón contemplativo. La Madre Teresa desarrolló una “actitud de gratitud” al seguir el ejemplo de María, quien siempre “meditaba en su interior” “todas estas cosas” que Dios iba haciendo en su vida (ver Lucas 2:19, 51). Específicamente, la Madre Teresa siguió este ejemplo mediante su fidelidad al examen de conciencia. En otras palabras, al fin de cada día, meditaba en su interior todas las cosas buenas que Dios había hecho por ella en ese día y reflexionaba sobre cómo había respondido (o no) a su amor.

ALIANZA

Llevado por el ardiente deseo de vivir contigo en la más íntima unión posible en esta vida, para alcanzar la unión con tu Hijo con más seguridad y plenitud, prometo vivir el espíritu y los términos de la siguiente Alianza de Consagración todo lo fiel y generosamente que pueda.

DEBERES DE MARÍA	MIS DEBERES
1. Donar su espíritu y su corazón.	1. Entrega total de todo lo que tengo y soy.
2. Poseerme, protegerme y transformarme.	2. Absoluta dependencia de ella.
3. Inspirarme, guiarme e iluminarme.	3. Receptividad a su espíritu.
4. Compartir su experiencia de oración y alabanza.	4. Fidelidad a la oración.
5. Encargarse de mi santificación.	5. Confianza en su intercesión.
6. Encargarse de todo lo que me ocurra.	6. Aceptación de todo lo que venga de ella.
7. Compartir sus virtudes conmigo.	7. Imitar su espíritu.
8. Atender mis necesidades espirituales y materiales.	8. Recurrir a ella constantemente.
9. Unión con su corazón.	9. Recordar su presencia.
10. Purificarme a mí y mis acciones.	10. Pureza de intención: negación de uno mismo.
11. Derecho a disponer de mí, de mis oraciones, intercesiones y gracias.	11. Derecho a valerme de ella y de las energías en aras del reino.
12. Total libertad en mí y a mi alrededor, como desee en todas las cosas.	12. Derecho a entrar en su corazón, a compartir su vida interior.

Oración del día:

Dedica el día a reflexionar sobre la enseñanza mariana de la Beata Madre Teresa, tal como se resume en estas tres palabras: Sed, Corazón y Alianza.

DÍA 32

San Juan Pablo II

Tres palabras resumen lo que aprendimos de San Juan Pablo II: (1) Madre, (2) “Entrega-ción” y (3) Misericordia. Reflexionemos sobre cada una.